

VARIA INVENCION

**Algunas consideraciones acerca
del proceso de formación del
ideario martiano: Cuba,
España, America Latina y
Estados Unidos**

Dr. José Antonio Escalona-Delfino

tony@fie.uo.edu.cu

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular del Centro de Estudios Cuba-Caribe "Dr. José Antonio Portuondo"

Resumen

El artículo propone una visión en la cual se expresan los diferentes momentos en la formación del mismo, así como la forma en que él también se convierte en un continuador de las mejores tradiciones antiescolásticas y antiespirituales del pensamiento filosófico cubano anterior, representado por José A. Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero.

Palabras clave: antiimperialismo, escolástica, extramaterial, doctrina ética pedagógica

Abstract

A vision in which the different moments in the formation are expressed proposes the article of the same, as well as the form that he also wins over himself in a continuator of the best anti-scholastic and anti-spiritualistic traditions of the philosophical thought previous Cuban in, represented for José A. Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero.

Key words: anti-imperialism, scholasticism, extra-material, doctrine ethical pedagogic

José Julián Martí Pérez, nació el 28 de enero de 1853 en La Habana. Fue el primer y único hijo varón de Mariano Martí y Navarro, sargento primero del Real Cuerpo de Artillería, natural de Valencia, y de Leonor Pérez y Cabrera, natural de Santa Cruz de Tenerife.

Obtiene sus primeros conocimientos en una escuela de barrio. A los nueve años de edad asiste al colegio San Anacleto de Rafael Sixto Casado y más tarde cursa estudios en el colegio San Pablo del poeta y patriota cubano Rafael María Mendive, quien ejerció una extraordinaria influencia en la formación ideológica del joven Martí.

Contando solo con 15 años, se produce el estallido de la primera guerra por la libertad de Cuba, el 10 de octubre de 1868, con la cual se identifica de inmediato. Publica clandestinamente su soneto El 10 de octubre, y a principios de 1869, sus primeros trabajos políticos a favor de Cuba en *El Diablo Cojuelo* y en el periódico *La Patria Libre*, en el que aparece su drama patriótico Abdala.

Luego de los incidentes acaecidos el 4 de octubre de 1869, cuando estando Martí en casa de su amigo y condiscípulo Fermín Valdés Domínguez, un grupo de voluntarios españoles al efectuar un registro, encuentran una carta en que se calificaba al compañero de estudios Carlos de Castro y de Castro de apóstata, por haber ingresado en el cuerpo de voluntarios, y tras haber asumido Martí la absoluta autoría del documento, es enjuiciado bajo el delito de infidencia y condenado a 6 años de trabajo forzado en canteras.

El 15 de enero de 1871 tras conmutársele la pena por destierro a España, sale deportado hacia esta nación.

En Cuba, hasta los 18 años, Martí recibió a través de su maestro Mendive, una educación política basada en las ideas anticolonialistas e independentistas, que profundiza en estos años debido a su propia actividad patriótica y a la actividad revolucionaria del pueblo en la guerra del 68; pero además, recibió de él, una educación filosófica basada en lo más progresivo del pensamiento cubano pasado; principalmente, en las ideas de Luz y Caballero. Esta visión filosófica que recibe dejará en su ser una huella profunda, y contribuirá a que él también se convierta en un continuador de las mejores tradiciones antiescolásticas y antiespiritualistas del pensamiento filosófico cubano anterior, representado por José A. Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero.

Durante la época en que vivieron estos eminentes representantes, la educación en Cuba era prácticamente en su totalidad religiosa. Tenía como fundamento la filosofía escolástica, combinada con alguna que otra idea extraída de la Física aristotélica. Era una educación limitada, que sólo abarcaba a los sectores pudientes de la sociedad y que predicaba la ciega obediencia a los dogmas y a las autoridades eclesiásticas, condenándose todo intento de ejercer el conocimiento en forma independiente.

San Agustín y Tomas de Aquino, componían la cima de la jerarquía de las autoridades que señalaban los causes principales de la instrucción. Como sabemos, este fenómeno, que se expresaba en el dominio de la enseñanza escolástica en la educación elemental y superior, bajo los auspicios de la iglesia Católica que monopolizaba la impartición de la educación intelectual, es algo que habían conocido y experimentado mucho de los países europeos, en dónde la escolástica como filosofía oficial, había imperado hasta los siglos xvii y xviii, en que la artillería ideológica de la burguesía la había socavado, bajo el movimiento de la Ilustración.

En Europa, la escolástica había encontrado sólido refugio en la España feudal y católica. En ella perduro, como en Cuba, hasta comienzos del siglo xix, aunque su influencia se dejará sentir durante el decursar de este siglo.

La filosofía cubana que tuvo su iniciador en José Agustín Caballero que no sólo derribó de su sitio a la escolástica medieval, sino que, propinó serios golpes a la filosofía ecléctica centrada sobre todo en la figura de Víctor Cousin y a la filosofía espiritualista de Royer-Collard y Maine de Biron. En el fragor de estas polémicas, esta figura cimera del pensamiento cubano fue creando las bases de una filosofía autóctona y progresista apoyado en concepciones de Locke y Bacon

De José Agustín Caballero, Martí expresara: El sublime Caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía, había declarado más por consejo de su mente, que por el ejemplo de los enciclopedistas, campo propio y cimiento de la ciencia del mundo, el estudio de las ciencias naturales.¹

¹ José Martí. *OC*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, t. 15, pág. 145, 1965.

A nuestro juicio, Martí encuentra las fuentes ideológicas que inspiraron su exaltación al papel de las ciencias en la obtención del conocimiento verdadero, no como plantean algunos autores, en el positivismo, que será la atmósfera filosófica que encontrará en América Latina y Estados Unidos, sino en nuestra propia herencia filosófica. Es muy significativo que él considere a Caballero como el punto de arranque de esta nueva valoración acerca de la importancia del conocimiento científico para el desarrollo social, porque de esta manera, es precisamente Martí quien nos da uno de los elementos que expresa la continuidad del pensamiento filosófico cubano, del cual el mismo forma parte.

El segundo gran representante de esta línea progresiva de la filosofía cubana fue Félix Varela, cuya reforma filosófica estuvo dirigida a expulsar la escolástica y la metafísica de la enseñanza y a propagandizar las nuevas ideas filosóficas y los últimos logros de las ciencias naturales. Varela se opuso firmemente al método escolástico absolutizador de la deducción y el silogismo, como únicas vías para obtener el conocimiento; a la primacía de la fe sobre la razón abogando por el deslinde entre Filosofía y Teología.

Como maestro, enseñó a sus alumnos, la filosofía europea de vanguardia de Locke y Condillac. Su actividad ilustrada ejerció una fuerte influencia en la formación de las concepciones políticas y filosóficas de José de la Luz y Caballero. Este último es el que, a nuestro juicio, ejercerá una mayor influencia sobre Martí a través de su maestro Mendive, que había sido discípulo de Luz y Caballero.

Luz y Caballero, fue un gran pedagogo, un reformador de la enseñanza y un difusor de las ideas filosóficas del siglo XIX. Su doctrina filosófica giraba alrededor de la enseñanza y del papel de la educación y la moral en la modificación de la vida social, concediéndole una gran importancia al estudio experimental de la naturaleza y al método para su investigación. Su pensamiento se nutría de lo mejor del materialismo de Bacon y el sensualismo de Locke. Ambos filósofos le proporcionaron, en lo fundamental, el instrumental teórico y metodológico para la formulación de sus ideas sobre la naturaleza y de su interpretación de la importancia que tienen las sensaciones y la experiencia en el proceso del conocimiento.

Luz, convencido de la inconsistencia de la escolástica para penetrar en el conocimiento de la naturaleza, planteó la necesidad de crear

un método apropiado para estudiarla y para enseñar la Filosofía sobre la base de su unión con las ciencias naturales. Es interesante observar, que la cuestión del método la aborda Luz, tomando como punto de partida el problema acerca de por donde iniciar el estudio de la Filosofía y de la enseñanza en general. En su opinión, el estudio de la Filosofía debía comenzar por la Física y luego por la lógica. Esta discusión sobre el método no se reducía a la simple determinación del lugar que debían ocupar las ciencias, sino que era mucho más profundo. Se trataba de determinar si el conocimiento humano debía o no iniciarse con el estudio de la naturaleza o partir del espíritu.

Este problema en su tiempo, tenía una gran importancia ontológica, porque tras la discusión acerca del método se ocultaba el problema capital de la filosofía europea decimonónica. Luz lo resolvía, fundamentando a favor del método experimental inductivo, siguiendo la línea de Bacon. A su entender, la naturaleza debía estudiarse experimentalmente buscando sus nexos y relaciones. El método experimental, del cual *es* partidario Luz, y que exigía que todo el conocimiento comenzase por la observación y de ahí la experimentación, tuvo un carácter significativamente progresista en ese período colonial, pese a ser mecanicista.

Creemos, que esta concepción de él, tuvo determinada connotación en la conformación de las ideas gnoseológicas de Martí. Este, igual que aquel, también piensa que el conocimiento debe tener como punto de partida la observación. Pero donde se observa esta influencia especialmente, es en lo concerniente al concepto de práctica martiana y a su papel en el proceso del conocimiento. Como veremos, Martí, en general, concibe la práctica como práctica experimental.

A juicio de Luz, con el conocimiento de la naturaleza puede el hombre conocer mejor a Dios. Este criterio, en su época estuvo dirigido contra la dogmática del catolicismo. Martí comparte el mismo al expresar: "No es necesario fingir a Dios desde que se le puede probar. Por medio de la Ciencia se llega a Dios" ². Pero la concepción que tiene Martí de Dios es diferente de la que tiene Luz, realmente la supera, pues no es ningún ser personal, ni fuerza sobre-natural que está fuera del mundo, o que lo contiene. si no una esencia que encontrándose dentro de él, explica la perfección y la

² José Martí., *OC.* t. 19, pág. 361

armonía de la naturaleza. Por eso añade a continuación: "No dios, como hombre productor; sino Dios como inmenso mar de espíritus, adonde han de ir a confundirse ya resueltas, todas las soberbias inconformidades de los hombres".³

No obstante, queremos señalar, que a nuestro parecer, lo que lleva, en última instancia, a Martí, a concebir la existencia de Dios, es la gran admiración, casi veneración, que siente ante la majestuosidad de la naturaleza, su diversidad, riqueza, y grandiosidad; y que lo hace concebir un ente extramaterial, aunque no extraterrenal. De aquí, que considere la naturaleza como la única fuente filosófica, y a la filosofía como "el conocimiento de las causas de los seres, de sus distinciones, de sus analogías y de sus relaciones".

En la esfera de lo moral, en donde Luz sigue el camino ya abierto por Varela, nos interesa destacar la estrecha relación que ve este filósofo entre las cosas que forman el mundo físico y las del mundo moral; en el sentido de que el mundo físico, del cual forma parte el hombre, esta regido por leyes que imponen a éste el deber de actuar en correspondencia con ellas, para alcanzar el bien general, o lo que es útil y provechoso para la humanidad.

Esta idea es retomada por Martí, al atribuirle un carácter moral y educativo a la naturaleza, a la que considera no sólo como fuente de instrucción y sabiduría, sino además, proporcionadora de lo útil y lo bello.

Hay en Luz, tres ideas de su doctrina etico-pedagógica, que remodeladas e impregnadas de un contenido propio, es decir, ajustadas a una nueva óptica, constituyeron también rico manantial para las simientes del pensamiento martiano. Estas son: la idea de que el interés individual es la fuente de los males y del egoísmo; la idea de que la felicidad a la que debe aspirar el ser humano debe cifrarse en hacer mejor a los hombres, enalteciendo su espíritu con el conocimiento de las ciencias; y la fundamentación del papel de la educación como medio para formar un hombre nuevo. Esta última idea llevara a Martí, por diferentes vías, a la concepción marxista de la combinación del estudio con el trabajo.

Mediante estos iniciadores del quehacer filosófico cubano, Martí recibió de manera indirecta elementos valiosos de lo mejor que el pensamiento europeo había cosechado desde finales del siglo XVI hasta el XVIII. Nos referimos principalmente, al Materialismo inglés del XVII y a la ilustración europea del XVIII.

³ *Idem*

Esta asimilación aumentó sobremanera al estudiar Martí, posteriormente, las obras de estos clásicos, esencialmente de los ilustradores franceses. Le prestó especial atención a Descartes, Montesquieu, Voltaire, Condillac y Rousseau, aunque también penetró en la producción de Goethe. La Ilustración le ofreció un horizonte amplio de ideas y propósitos, tales como: la exaltación del bien y la justicia; la oposición a la influencia de la ideología eclesiástica en la vida del hombre, su rechazo a la Iglesia, al dogmatismo religioso y a los métodos escolásticos en el pensamiento; su exhortación a renunciar a la superstición y a fomentar el conocimiento científico; la lucha contra el despotismo y por el libre desarrollo de la personalidad humana etcétera.

Por esta vía directa creemos que Martí asimiló bien algunos elementos dialécticos del Materialismo Francés del siglo XVIII. Hay constancia que lee a Holbach y especialmente a Diderot a partir de su estancia en Guatemala y posteriormente en los Estados Unidos. De Holbach debió serle muy útil la idea de que el hombre es parte inseparable de la naturaleza, y de Diderot, sus nociones acerca de la conexión entre materia y movimiento.

Pensamos que la mayor significación que tuvo para el pensamiento martiano el análisis de estas filosofías fue ahondar en la problemática gnoseológica, de indudable beneficio para el arribo a un criterio claro de que el conocimiento es resultado de un proceso único sensitivo y reflexivo.

En 1871, llega Martí deportado a España, en donde permanecerá hasta 1874. En el primer año, publica su importante trabajo: *El presidio político en Cuba*, donde denuncia el inhumano régimen a que eran sometidos los presos políticos cubanos;

Aquí termina su bachillerato y estudia Derecho, Filosofía y Letras en las Universidades de Madrid y Zaragoza. Su estancia en este país, co-incide con los últimos tres años del periodo de preparación ideológica de la revolución burguesa de 1868-74. En este contexto histórico, en el cual se manifestó la fuerza del naciente proletariado español, se desarrollaron dos corrientes que constituyeron el reflejo ideológico de los dos sectores de la burguesía española de entonces: el liberal conservador y el republicano radical.

En la primera corriente filosófica se agruparon los representantes de la vertiente liberal -conservadora, partidarios de la doctrina del

filósofo alemán, Federico Krause, cuyo conjunto de ideas filosóficas no era más que una mezcla ecléctica de la filosofía de Fichte, Kant, Schelling y Hegel. En su concepción se combinaba el panteísmo con el teísmo y se perseguía el descubrimiento de la verdad absoluta, en la cual, supuestamente se borrarán las diferencias entre el materialismo, el idealismo y la religión.

Hay que señalar, que la importancia que cobra la doctrina krausista importada residió, fundamentalmente, en las conclusiones político-morales a que arribaron sus partidarios dentro del contexto social español de la segunda mitad del siglo XIX y que da origen a un krausismo español de caracteres típicos.

El krausismo español divulgado por Julián Sainz del Río, Francisco Giner y Salmerón y Patricio Azcárate adoptó una posición moralista. Su tendencia liberal y democrática, su sentido orgánico de la sociedad, su actitud espiritual ante el mundo y la vida, su alabanza de las virtudes ciudadanas, su defensa de la libertad de conciencia, el desprecio a las tiranías, en una palabra, su alto contenido moral, debió de atraer a Martí.

Los krausistas españoles denunciaban al régimen monárquico feudal y a la Iglesia Católica. Su crítica tenía como punto de arranque, el criterio de que todo el sistema jurídico-estatal de la monarquía española atentaba contra el libre desarrollo espiritual y social de los ciudadanos. Para remediar este mal, ofrecían recetas reformistas que proporcionaran una reorganización de la vida social de la nación.

El máximo representante de esta tendencia fue Julián Sainz del Río (1817-1869), autor de *Lecciones sobre el sistema de filosofía analítica de Federico Krause* (1850) y de *Sistema de filosofía* (1860). Fue un defensor de la idea de que la liquidación de las concepciones escolásticas de la enseñanza era una premisa esencial para el progreso científico de España. A la labor de los krausistas se debieron numerosas medidas progresistas dirigidas contra el monopolio clerical en la enseñanza y a liberar a la ciencia de la Iglesia. Sin embargo, no creemos como plantean algunos autores, que Martí, sea un seguidor de Krause, ni siquiera que haya tomado de esta doctrina, elementos de carácter ético, filosófico o político. Nos basamos en que el sistema de Krause se erigía sobre la idea de Dios como ser absoluto, susceptible de ser captado mediante la razón pura a través de un movimiento analítico; y de

cuyo seno, a su juicio, brota la ciencia fundamental, que a su vez origina cuatro ciencias particulares: la Teoría de la Esencia Original, la Ciencia de la Naturaleza, la Ciencia de la Razón, y la Teoría de la Esencia Integral.

Para Martí, pese a que Dios está en la naturaleza, _criterio que lo afilia al panteísmo_ éste no constituye el núcleo central de la investigación filosófica. Lo anterior, no conduce a negar que durante su estancia en España, y en contacto con la corriente krausista, se consolidaran algunos elementos éticos o políticos que ya estaban presentes en él, heredados de la tradición filosófica cubana; y que incluso, estimulado por este medio, los desarrollará aún más. Al respecto, el propio Martí plantea: "Krause no es toda verdad. Este es simplemente lenguaje simplificador, divisor, castellano del que me valgo y uso porque me parece mas adecuado para realizar la expresión exterior (expresar) mis ideas."⁴

La segunda corriente, se hallaba representada por los partidarios de la dialéctica hegeliana. Sus ideólogos eran los representantes del sector de la burguesía republicana radical que luchaba por amplias transformaciones económico-sociales.

En los años 60 y 70, a la cabeza de esta tendencia, estuvieron los demócratas republicanos Emilio Castelar y Francisco Pi y Margall. A ambos, los une, su crítica al régimen monárquico, a la Iglesia y su apego a las ideas democráticas y humanistas.

Emilio Castelar (1823-1899) refutaba la concepción escolástica de la historia y la visión caótica del mundo y explicaba todos los cambios de la realidad mediante la dialéctica hegeliana. Veía la evolución histórica como fruto del desarrollo de las contradicciones, pero rechazaba la necesidad de llevar a cabo transformaciones revolucionarias radicales de la sociedad, es decir, era partidario de las transformaciones nacidas exclusivamente de las reformas. Esta posición suya le valió los juicios más severos de Martí. Desde los años 70 hasta el 94, lo considerara como un individuo que no supo interpretar el momento histórico que vivió y lo califica de conciliador, pues lo que la realidad española reclamaba era la utilización de la violencia revolucionaria. En 1882, indirectamente caracteriza, la posición política de Castelar al expresar: "Y los secuaces de Castelar que esperan cuerdate a que, a manos de

⁴ José Martí., *Obras Completas*, t. 21, pág. 98

sus propios mantenedores, venga a tierra la casa monarquía, para sentarse sobre las ruinas, con rostro afable y manos no cansadas."⁵

Es decir, Martí, analizando las condiciones en que debía desenvolverse la revolución española se da cuenta de lo utópico de lograr la república mediante reformas. A diferencia de Castelar, Francisco Pí y Margall (1824-1901), fue uno de los participantes más activos de estos años y trató de sacar conclusiones prácticas para la lucha revolucionaria contra el feudalismo de la dialéctica hegeliana. En busca de una teoría revolucionaria, estudió las obras de los pensadores europeos más avanzados, y en particular, las de los materialistas y socialistas utópicos franceses y la doctrina de Hegel. Aunque sus ideas sociales tenían muchos elementos de materialismo, no lograron rebasar las fronteras del idealismo. Opuestamente, si Castelar se mereció la crítica mas dura de Martí, los juicios que nos encontramos en la obra martiana acerca de Pí y Margall están llenos de admiración y respeto: "Pi y Margall severo, que da a la lengua la sólidez y la pureza del granito, y a la literatura de su patria obras nuevas, honradas y jugosas".⁶

No tengo dudas al expresar que esta figura benefició la formación ideológica de Martí, principalmente con sus ideas referidas a la interpretación histórica de la religión; su reconocimiento del papel decisivo de las masas populares en la historia y su visión de la necesidad de la lucha política organizada, lo que lleva a este político a oponerse a las tendencias anarquistas, en su vertiente bakuninista que predominaba en España.

Engels, en su trabajo *Los bakuninistas en acción*, señala: "Pi era, de todos los republicanos españoles el único socialista, el único que comprendía la necesidad de que la república se apoyase en los obreros."⁷

En esto, Martín también encontró algo muy afín a su pensamiento, pues siempre supo ponderar la fuerza, el protagonismo y el futuro de las masas trabajadoras.

⁵ José Martí., *O C* t. 14, pág. 458

⁶ *Ibid*, pág. 405

⁷ Carlos Marx, Federico Engels. *La Revolución Española*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975, págs.189-190

No solo concibió una república que aportaría el contexto idóneo para la plena realización de los "hombres de labor", sino que los mismos esfuerzos revolucionarios que llevaron al 95, tuvieron como sostén económico fundamental, los aportes financieros de los obreros tabacaleros cubanos radicados en Tampa, Cayo Hueso, y otros centros de la emigración cubana.

Martí tuvo conciencia de la necesidad de contar con el apoyo de la clase obrera cubana en formación, tanto en el periodo de la guerra necesaria en la que participarían todas las clases en un frente común para obtener la liberación de España, como en la etapa, en donde a su juicio, se desenvolvería la verdadera revolución, en la república instaurada.

En España, Martí conoció también de cerca el fenómeno del anarquismo que desde los años 60 del siglo XIX había irrumpido en la palestra política e ideológica de esta nación y que ejercería una fuerte influencia en el movimiento obrero español.

Martí vive en los años en que el santiaguero-francés Paul Lafargue, por encargo de la Internacional Comunista, dirigía la lucha contra el bakuninismo en este país. Son los turbulentos y apasionados tiempos en que España era escenario de una aguda lucha entre el anarquismo y el marxismo en el seno del movimiento obrero. Todo parece indicar que el predominio del anarquismo era tan fuerte que Martí no llegó a conocer en profundidad las posiciones teóricas del marxismo.

España será el puente principal por el que llegarán a Cuba las ideas anarquistas, especialmente, a partir de 1880. Aproximadamente diez años después de haber conocido esta corriente ideológica, tendrá que enfrentarse a ella. En virtud del peligro que representaría para la causa independentista, incluso, un peligro más grande que la corriente ideológica del Reformismo.

Martí combatió la actitud negativa de los anarquistas frente a la política, porque a su juicio:

Cuando la política tiene por objeto poner en condiciones de vida a un número de hombres a quienes un estado inicuo de gobierno priva de los medios de aspirar por el trabajo y el decoro a la felicidad, falta al deber de hombre quien se niegue a pelear por la política que tiene por objeto, poner a un número de hombres en condición de ser felices por el trabajo y el decoro.⁸

⁸ José Martí, *OC*. t. 1, pág . 355

Con relación a la independencia de Cuba, los anarquistas pensaban que esta sólo beneficiaría a la burguesía cubana y que los obreros no tenían nada que ganar con ella. De aquí que solo llamaran a la lucha internacional de los obreros contra la burguesía, en una palabra, le negaban al incipiente proletariado cubano, la posibilidad de unirse a otras clases y capas de la población para la lucha común por la liberación de Cuba.

De esta manera, Martí, como señalara el compañero Fabio Grobart, sin ser marxista coincidió con los clásicos del marxismo en su lucha contra el apoliticismo y el nihilismo nacional.⁹

Esta lucha desarrollada por Martí ejerció una gran influencia en los trabajadores cubanos, lo cual quedó evidenciado en 1892, cuando el Primer Congreso celebrado bajo la hegemonía de los líderes, anarcosindicalistas, declaró que el socialismo revolucionario no constituía un obstáculo para los ideales independentistas del pueblo cubano.

Luego del fracaso de la revolución burguesa de 1868-74, la participación en ella de las masas populares, determinó un quebrantamiento de la dominación de la Iglesia Católica en España. El escolasticismo en las nuevas circunstancias resurgió bajo la forma del neoescolasticismo, orientación sutil que había, brotado en los años 40 para combatir el pensamiento sociológico y filosófico que se apoyaban en los adelantos científicos.

Este movimiento fue dirigido por Jaimes Balmes (1810-1848), sacerdote que había tornado parte activa en la vida política y social del país. Su reforma constituía una modernización del tomismo y reflejaba el intento de sustituir los viejos dogmas por tesis nuevas, que permitieran combinar armónicamente la concepción filosófico-religiosa del catolicismo con los nuevos avances científicos. Dedicó toda su actividad a combatir el materialismo y la teoría de Darwin. Los hombres de ciencia y los filósofos avanzados españoles de este tiempo opusieron a esta tendencia concepciones materialistas de la naturaleza.

⁹ Fabio Grobart. Discurso. Revista Islas. Universidad Central de Las Villas, 1981, No .69,pág .6

Santiago(125)2011

En su enfrentamiento a la pretensión de compatibilizar la ciencia y la religión recurrieron a la obra del filósofo inglés J.W. Draper *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*. Vivir parte de esta lucha contribuyó, también a la evolución ideológica de Martí.

Durante su estancia en España, critica a Balmes en muchos aspectos importantes de su doctrina. Por ejemplo, en sus ideas gnoseológicas, Balmes creía que la certeza estaba desvinculada en su determinación de la realidad exterior, lo cual es negado por Martí, pero sobre todo critica su idealismo religioso y su clericalismo reaccionario. En Cuaderno de Apuntes No. 2, escribe: ¡"Balmes y Sto. Tomas [. . .] sienten que la esfera de lo ininteligible inmediatamente esta por encima de lo inteligente. Raza humana amante de lo servil! Yo concibo bien a Dios sin sentir la necesidad de ser su esclavo."¹⁰

Sin embargo, de Draper, en su artículo del 7 de enero de 1881 para el diario La Opinión Nacional escribe:

El profesor Draper, ha muerto. Nació en Inglaterra y vivo en los Estados Unidos. Sus obras están traducidas al francés, al italiano, al alemán, al polaco, al ruso [...] y se lamenta:

" ¡una apenas, esta traducida al castellano! ¡Los conflictos de la religión [...] Bajo su frase se sentía el hecho que la fundaba. No preconcebía sistemas, ni laboraba ofuscado por ellos. Su oficio era buscar verdades y revelarlas. A continuación hace un atisbo genial al expresar: Este siglo prepara la filosofía que ha de establecer el siglo que viene. Este es el siglo del detalle: el que viene será el siglo de síntesis."¹¹ Aunque sólo hemos encontrado referencias concretas a Draper en los años 80, todo parece indicar que trabó conocimiento con sus trabajos ya desde su estancia en este país. En este mismo artículo nos demuestra que domina toda su obra, pues cita, caracterizándolas, obras tales como:

Tratado de Fisiología, Historia de la Guerra Civil Americana, El desarrollo intelectual en Europa, Pensamiento sobre la política civil en América y Filosofía Natural.

170

¹⁰ José Martí., *O.C.* t. 21, pág. 60

¹¹ José Martí., *O.C.* t. 9, pág. 226

La estancia de Martí en España, no sólo le permitió conocer la realidad político-social existente en este país en los convulsos años 1871-1874, sino que también le permitió pre-senciar el choque de corrientes tales como: el Marxismo y el Anarquismo en el movimiento obrero, del Neoescolasticismo español y el Materialismo científico—natural. Este último dejará una profunda huella en su concepción, y a el, paulatinamente se acercara hasta el final de su vida.

Desde el punto de vista político, *Martí* se convence en España de que la independencia de Cuba tendrá que conquistarse por la vía de las armas. Para el 15 de febrero de 1873 a sólo, cuatro días de proclamada la República plantea, en su obra *La República Española ante la Revolución Cubana*:

Hombres de buena voluntad, saludo a la Republica que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando una República ahogue a otra República, cuando un pueblo libre al fin comprima las libertades de otro pueblo, cuando una nación que, se explica que la es, subyugue y someta a otra nación que ha de probar que quiere serlo.¹²

El arribo de Martí a México, a comienzos de 1875, tuvo una importancia singular para su formación política y para la comprensión de la identidad de los pueblos latinoamericanos. Su estancia en este país tendría necesariamente una gran significación, si tenemos en cuenta que:

En los primeros 120 años de vida independiente, México fue para Latinoamérica lo que Francia para Europa en el siglo XIX. Es aquí, donde las luchas de clases adoptaron sus formas mas precisas y clásicas, donde las contradicciones peculiares de las sociedades latinoamericanas se manifestaron en grandes explosiones revolucionarias.¹³

Cuando Martí llega a esta nación la lucha de clases es intensa las condiciones sociales que prevalecían en México durante los años 1875-1876, período en que vive allí, eran en general, las siguientes: En 1867, el pueblo mexicano liderado por Benito Juárez había

¹² José Martí., *Obras Completas*., t. 1, pág. 89

¹³ E.S. Fernández. *Las revoluciones en la historia de México. Historia y Sociedad, Nueva Era*, 1975, No .8, pág. 49

derrotado la invasión extranjera realizada con el apoyo de la reacción local, dando lugar a la denominada "República restaurada". A pesar de que Juárez había muerto en 1872 y sucedido por Sebastián Lerdo de Tejada, sus ideas se sentían con fuerza en la vida del país. Luego de 1867, en el seno de la burguesía nacional comenzaron a esbozarse dos tendencias que la escindieron. Una, partidaria del fomento de un proceso de capitalización propio, nacional, que se agrupó en torno a la figura del presidente Lerdo de Tejada, otra, liderada por el general Porfirio Díaz, proclive a fortalecer aún más los vínculos con la burguesía norteamericana, en cuya alianza veía el éxito de su desarrollo.

El primer sector, caracterizado por un vivo liberalismo, contará con la simpatía de Martí, que abandonara el país tras el golpe militar de Porfirio Díaz. La realidad política mexicana conduce a Martí a la comprensión de lo nefasto del caudillismo para el desarrollo armonioso de un país.

En México, conoce de cerca el positivismo, que fue el instrumento ideológico con que lucharon las burguesías latinoamericanas contra los reza-gos feudales y esclavistas en sus sociedades y contra la teología y la escolástica.

Especialmente percibe el positivismo de Comte, adaptado a las condiciones mexicanas y difundido por Gabino Barreda, a quien Martí llama Ioable mantenedor del método de educación racionalista. Este representante del liberalismo de los sectores progresivos de la burguesía mexicana, defendía la separación de la Iglesia y el Estado, y propugnaba, que en la educación y la instrucción debían encontrarse las *vías* del progreso social. Conoció también, el positivismo spenceriano representado por Justo Sierra, Pablo Macedo, Rosendo Pineda, Francisco Bulones y otras variantes de connotación más reaccionaria, en virtud, del menosprecio de los valores nacionales y del hombre latino que encerraban. Algunas características de estas últimas tendencias, desdichadamente, germinaron en el contexto de la dictadura militar de Porfirio Díaz.

Como bien se ha dicho, en México, como en otros países latinoamericanos, el positivismo fue utilizado tanto para combatir las ideas del sucumbido régimen conservador como para frenar el radicalismo de las ideas liberales.

Es indudable, que Martí en estos años encuentra afinidad en hombres como Ignacio Ramírez (el nigromante), en cuanto a sus ideas con relación a la necesidad de estimular el desarrollo de la

cultura nacional libre de trabas religiosas, de la educación como derecho de todos, del mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la nación, del rechazo a lo extranjero y el cultivo de lo propio y nacional.

En México, Martí deja constancia expresa de su filiación bolivariana. Con las ideas del Libertador debió trabar relación probablemente, desde su adolescencia en Cuba, conocimiento se acrecentará durante su bregar por Latinoamérica, especialmente, durante su posterior visita a Venezuela en 1881. El proyecto político-bolivariano de lograr la plena independencia de nuestros pueblos y fundar una gran nación unida y solidaria, ejerció una gran influencia en la conformación de las ideas políticas de Martí, aunque no fue una asimilación pasiva.

La conciencia de nuestra latinoamericanidad, que aportó Bolívar, fue un formidable basamento para la proyección del pensamiento martiano hacia lo universal, a través del reconocimiento de la identidad de nuestros pueblos. Será en esta nación, además, donde Martí se vincula con los intereses de las masas trabajadoras, ya como periodista, ya como participante directo en la problemática obrera de la capital. Es aquí donde siente la pujanza de las masas obreras como clase y en donde, comprendiendo la justeza de sus luchas, hace causa con ellas, al defender las huelgas que se producen en estos años. Apoya una de las primeras huelgas mexicanas, la de los sombrereros, a la que califica de "rebelión pacífica y necesaria". Conoce aquí el embrión de un movimiento sindical que sustituiría a las antiguas sociedades de socorro mutuo, del cual hablaría con elogio en la Revista Universal.

Martí escribe sobre la situación de los trabajadores en El Universal y en El Socialista, lo cual lo da a conocer y lo prestigia, de tal manera, que es propuesto delegado por los empleados administrativos de México, al primer Congreso Obrero del país, efectuado el 5 de marzo de 1876.

En esta nación, Martí conoció la situación del trabajador asalariado, sus desgarraduras y sus anhelos. De este periodo, señala Carlos R. Rodríguez:

México fue sobre todo, para José Martí, tierra de descubrimiento ideológico. Aquí llegó con la cultura hispánica acumulada en Zaragoza, y con la rebeldía criolla que le dejara en el tobillo la huella indeleble

del presidio. Y aquí, en el escenario mexicano, conoció más pro-fundamente a América, supo de la nueva esclavitud asalariada.¹⁴

Además, si en Cuba Martí había valorado el problema negro, que lo llevó desde muy temprano a rechazar los prejuicios raciales y a denunciar la opresión de esta clase, en México capta la presencia india en América y comienza a despertar su visión de que América Latina es una. El análisis martiano de nuestra América se hará más profundo durante su estancia en Guatemala (marzo 1877-julio 1878) cuando concibe a ésta, como una síntesis de lo europeo y lo autóctono, refutando la oposición entre la civilización y barbarie, tesis planteada en América por Sarmiento y apoyada por los intelectuales que difundieron las teorías del evolucionismo.

En 1877, en su trabajo *Los códigos nuevos* describe la síntesis de pueblos de 'América como un proceso antagónico que asimiló, por una parte, al pueblo conquistado interrumpido en su desarrollo natural, y por otra, a una civilización devastadora.

En Guatemala, profundiza en su enfoque objetivo sobre la situación del indio. A diferencia de los ideólogos positivistas, que sólo destacaban en este sector de la población sus aspectos negativos. Martí analiza sobre todo sus causas, que a su juicio, radican en la marginación que sufren de los derechos ciudadanos, en la discriminación laboral que padecen, en su falta de instrucción y en la ausencia de atención y cuidados por parte de los gobiernos. Estos criterios están acompañados de una valoración de la grandeza de las sociedades precolombinas. En este país, se da cuenta de que, a pesar de la imagen democrática del gobierno liberal, que tiene como base la Reforma Liberal, de su interés por la instrucción pública sobre bases laicas, de su cierta preocupación por el desarrollo de la economía nacional, de la actitud positiva de su presidente Justo Rufino Barrios, frente a la lucha independentista del pueblo cubano, que llega al reconocimiento por parte de este gobierno del derecho a nuestra soberanía, dicho régimen, unipersonal, caracterizado por la arbitrariedad, el servilismo de la administración y la corrupción, no garantizaba la democracia, pues se hacía cada vez más despótico.

174

Esta misma experiencia la vive en Venezuela, donde permanece desde fines de enero hasta julio de 1881, bajo el gobierno caudillista, corrupto y extranjerizante de Guzmán Blanco.

¹⁴ Carlos Rafael Rodríguez. *Martí: Guía y compañero*, La Habana, Editora Política, 1979, pág. 109

Su paso por estas tierras de América, le permitió conocer la gran injusticia social que padecían las masas obreras; la discriminación y marginación a que era sometida la población indígena, valorando de esta última su significación histórico-cultural; los peligros del caudillismo que tendrá muy en cuenta para concebir la próxima contienda por la independencia. Pero sobre todo, su estancia en estos países le reveló a Martí que, pese a sus diferencias, toda Centroamérica en una gran comunidad, lo cual constituyó el punto de partida de su visión americanista.

A partir de 1881, Martí se radica definitivamente en Nueva York. Su permanencia en este país se produce en el momento histórico en que el capitalismo en los Estados Unidos y a escala mundial experimentaba el tránsito de su fase premonopolista a imperialista. Este proceso histórico, del cual fue testigo, repercutió de una manera extraordinaria en sus concepciones. Sus escenas norteamericanas y otros trabajos son ejemplos de la atención que dedicó a valorar este fenómeno, y de cómo su capacidad analítica le permitió descubrir la esencia de rasgos principales del capitalismo monopolista, en una época en que no existía todavía una teoría científica que explicara integralmente la estructura económica y las leyes específicas de su desarrollo. Será Lenin quien la aportará en 1916 en su trabajo *El imperialismo: fase superior del capitalismo*.

Pero lo más importante es cómo Martí se dio cuenta del peligro inminente que corría Latinoamérica frente al expansionismo norteamericano. A partir de este momento, Martí vinculará para siempre la independencia de Cuba a la de toda la América Hispánica, principio y fuente, de sus ideas antimperialistas e internacionalistas.

Al arribar Martí a Estados Unidos, lo que caracteriza la dinámica del pensamiento filosófico norteamericano es la lucha de las concepciones idealistas y teológicas contra el materialismo en la filosofía y en las ciencias naturales, cuyos avances se relacionaban con los adelantos generados al calor del desarrollo industrial.

Es importante destacar que hasta los años 70, la Filosofía oficial dominante en Estados Unidos se desarrollaba bajo la influencia de la teología. La enseñanza en las universidades era ejercida principalmente por representantes del clero. Es al inicio de la década del 70, que la filosofía norteamericana comienza a separarse

gradualmente de la teología y a preocuparse por los problemas que le son propios. Este proceso estuvo condicionado, tanto por las necesidades ideológicas de la burguesía norteamericana de conformar solidamente su concepción del mundo, como por la no menor necesidad de enfrentar exitosamente las conclusiones materialistas y ateas a que conducían los descubrimientos en las ciencias naturales. Incidió notablemente, además, en este proceso, la penetración de las ideas filosóficas europeas que se adaptaron a las condiciones específicas de la nación.

En la segunda mitad del XIX, la preponderancia corresponde al idealismo alemán, cuya presencia se percibe en Emerson, uno de los filósofos, que a nuestro juicio ejerció gran influencia en Martí; al positivismo de Mill y Spencer y a la teoría de la evolución, tanto en el campo de las ciencias naturales, tal y como fue creada por Darwin- como en la forma de la concepción metafísica filosófica general del desarrollo que le dio Spencer.

Durante su estancia en EE.UU., Martí conoce las características de la corriente idealista, de la filosofía burguesa norteamericana denominada Trascendentalismo, a través del estudio de los principales trabajos de Rafael Waldo Emerson (1803-1882).

El Trascendentalismo como corriente filosófica, había surgido en la década del 30 y aunque los intelectuales pequeño burgueses y burgueses que militaban en ella no poseían puntos de vista totalmente idénticos los unía por sobre sus diferencias, su idealismo, y su simpatía por los sistemas idealistas alemanes de fines del siglo XVIII y principios del XIX, especialmente la filosofía de Schelling y Kant.

Los trascendentalistas habían fundado en 1836, el "Trascendental Club", organización de composición heterogénea, y a partir de 1840, comienzan a publicar la revista filosófica La Esfera para la difusión de sus ideas. Con independencia, de que en esta corriente participaban individuos simpatizantes del abolicionismo, del socialismo utópico y otras tendencias progresistas, lo que tipificaba a este movimiento era su inspiración antimaterialista y su inclinación al eclecticismo. En general, sus partidarios anteponían los problemas morales a cualquier otro problema, incluidos los referentes al conocimiento científico.

Una influencia positiva que jugó esta tendencia filosófica en la sociedad norteamericana de la época, y que indudablemente llama

la atención de Martí, fue que la misma, no sólo motivaba el interés por el estudio de la filosofía, sino que en la práctica asumió una actitud escéptica hacia las autoridades eclesiásticas, que obstaculizaban el desenvolvimiento de las ideas progresistas.

Por eso Martí apenas radicado en Estados Unidos, escribe: "[...] la filosofía natural de Emerson, y la poesía panteística de Bryant, y el desenvolvimiento de la razón humana [...] han dado mortal golpe en este país a la fe en las ceremonias al culto."¹⁵

Decíamos que Martí conoce esta corriente principalmente mediante Emerson, que había escrito algunas obras filosóficas que poseían cierta popularidad; entre ellas, las más significativas son: *Naturaleza* (1835); *Ensayos* (1841-44) y *la Conducta de la vida* (1860). Emerson fue un filósofo no consecuente, lo que hace que en su concepción idealista afloran innumerables contradicciones. En la filosofía es ecléctico. Combina el idealismo objetivo de Platón con el idealismo subjetivo de Fichte. Considerando el Yo como creador de la realidad, arriba a una conclusión que lleva al solipsismo, al manifestar que lo único que existe es el hombre, y que las fuentes de la naturaleza se encuentran en su propia alma. Emerson, evade el solipsismo recurriendo al mundo platónico de las ideas, las cuales, afirma, tienen existencia objetiva. Dentro de estas ideas, opina que la principal de todas, es la idea de la moral suprema, la de la justicia divina.

Este destacado pensador norteamericano resolvía, el aspecto ontológico del problema fundamental de la filosofía clásica, desde el paradigma del idealismo objetivo, pero al convertir el principio moral en esencia espiritual del universo y considerarlo como una actividad autónoma que no depende del mundo exterior del individuo, se inclina hacia el idealismo subjetivo. Este rasgo le da a sus concepciones una originalidad contradictoria. En la esfera gnoseológica, este filósofo partiendo del agnosticismo kantiano, niega el contenido objetivo del conocimiento, al admitir la "cosa en sí" incognoscible de Kant. En esta dirección existe un abismo entre él y Martí, ya que este último defenderá siempre y vehementemente, la cognoscibilidad del mundo.

Hay que destacar, que las concepciones de Emerson presentan también, ciertas tendencias materialistas elementales, que son las que, a nuestro juicio, tendrán una mayor influencia sobre Martí.

¹⁵José Martí. *O.C.*, t. 9, pág. 42

Así, por ejemplo, en su tratado *Naturaleza*, contrariamente a su concepción idealista, ve el mundo exterior como el principio básico de la actividad humana.

El hombre, el individuo, según Emerson, es parte de la naturaleza, y por eso se encuentra en condiciones de influir sobre ella y comprenderla. Al producirse la muerte de este filósofo, Martí escribirá en un artículo para el diario *La Opinión Nacional*, el 19 de mayo de 1882:

Naturaleza se llama su mejor libro [...] ve al hombre señor y al universo blando y sumiso [...] El no ve mas que analogías: el no halla contradicciones en la naturaleza: el ve que todo lo que hay en el hombre lo hay en ella. El ve que la naturaleza influye en el hombre y que este hace la naturaleza alegre o triste, elocuente o muda, o ausente o presente, a su capricho. Ve la idea humana señora de la materia universal.¹⁶

Esto que dice Martí de Emerson, en una u otra forma, como elementos, se van a encontrar presentes en su concepción filosófica. Si descomponemos analíticamente el párrafo citado veremos que estos son:

- El predominio de la analogía en el universo
- La concepción de la naturaleza como sierva del hombre
- La interrelación dialéctica hombre-naturaleza.

Hay que señalar que el contenido de la última parte de la cita en donde se plantea:

Ve la idea humana señora de la materia universal será asimilada por Martí con una significación totalmente distinta a la que tiene en Emerson, pues si para este, tal principio es rector de su concepción general que postula a la idea o al Yo como creador del mundo; para Martí, sólo significa el gran poder que tiene la razón a la hora de transformar y arreglar el mundo acorde con los intereses humanos. Tampoco implica, como en Emerson, la creación del universo, en última instancia, por un Dios; lo cual queda evidenciado cuando Martí escribe: Su mente era sacerdotal [...] El veía detrás de sí al Espíritu creador que a través de él hablaba a la naturaleza.¹⁷

¹⁶ José Martí, *O.C.* t. 13, pág. 23

¹⁷ *Idem*

Otra postura positiva que adoptó Emerson en su concepción de la naturaleza, fue el intento de encontrar cierta ley que rigiera los fenómenos naturales, rechazando toda pretensión de ver en su surgimiento y acción algo casual, producto exclusivo del azar. También, a pesar de ser agnóstico, en su trabajo *Naturaleza*, al exponer sus ideas sobre el conocimiento, se opone a la gnoseología idealista, al admitir que todas las representaciones y nociones humanas derivan, en última instancia, de la realidad.

Emerson reprochaba a los filósofos, el desafecto que manifestaban por el mundo interior del hombre. Martí piensa así también, sobre todo en el ámbito de la sociedad norteamericana, donde se da cuenta, cómo el sistema capitalista se inclina más a metalizar la conciencia popular que a crear las condiciones para el cultivo de los valores humanos.

Pero Emerson predica una vida contemplativa, un ascetismo, que jamás comparte Martí, que concebía la política y la acción como lo fundamental para solucionar los problemas sociales de su tiempo. Aspectos importantes que encontró Martí en Emerson, fueron su crítica al egoísmo insaciable de la burguesía norteamericana, más preocupada por sus estrechos intereses de clase, que por los de su pueblo, y su crítica al espíritu de lucro y a la inmoralidad del régimen burgués.

Esta crítica social que Martí halla en Emerson, desempeñó un papel significativo en él, si se tiene en cuenta, que había arribado a los Estados Unidos con la visión de que esta sociedad constituía el más logrado baluarte de la democracia, concepción que va variando paulatinamente, en la misma medida en que fue chocando con esta realidad social y conociendo sus oscuros resortes, en donde junto al poder del dinero reinaba la política demagógica y la discriminación. Así escribe en 1884:

[...] en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es mas que la conquista de la fortuna; esta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado; se le ha entrado por todas las entrañas; lo esta trastornando, afeando y deformando todo. Los que imiten a este pueblo grandioso, cuiden de no caer en ella. Sin razonable prosperidad la vida, para el común de las gentes es amarga; pero es un cáncer sin los goces del espíritu. Tal será a la gran tarea de los hombres previsores de este pueblo; y tal fue, como si le hubiese vivido una estrella en el pecho, la tarea de Emerson: espiritualizarlo.¹⁸

¹⁸José Martí, *O.C.* t. 10, pág. 68

Santiago(125)2011

Es interesante destacar que a partir de este año, la crítica al modo de vida norteamericano encontrara un reflejo sistemático en los trabajos de Martí.

También, debió simpatizar con la inclinación de Emerson, hacia la defensa de la democracia como un factor importante de la felicidad de los pueblos, y con su valoración objetiva acerca del papel de las personalidades en la historia, en la cual sólo reconocía como tales, aquellas que reflejaran en su actividad los intereses del pueblo.

Una de las características fundamentales de la teoría explicativa de Emerson, es que concibe la ética como la fuerza motriz del desarrollo social y deducía de ello, que sólo el perfeccionamiento moral de los individuos podía contribuir, o lograr, el mejoramiento de los sistemas sociales. En esta frágil percepción de la dinámica social se hermanaban debilidades y fortalezas. La exaltación emersoniana de los valores morales, a nuestro juicio, ejerció notable influjo sobre Martí, pero él, nunca desvinculará el papel de la moral de la necesaria transformación social.

En los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, el espíritu general del materialismo científico natural predominaba en los círculos científicos de Norteamérica. Es interesante, que en el mismo año en que Martí se radica en este país, el filósofo y sociólogo norteamericano W. James exprese:

En nuestros días uno encuentra más fácilmente oyentes, si puede citar a Darwin o Helmholtz que si se comienza a citar palabras de Scheleiermacher o de Coleridge. Estoy casi convencido de que si en estos momentos os mostrase una rana y realizase en ella hábiles experimentos fisiológicos, lo escucharíais con mas interés que lo que dispongo a deciros en esta hora.¹⁹

En esta fuerza del materialismo científico-natural había jugado un papel significativo la teoría de la evolución de Darwin y la filosofía de Spencer. La teoría evolucionista de Spencer ganó en estos años muchos partidarios en los Estados Unidos. Los hombres avanzados de la ciencia y la literatura veían en sus ideas un instrumento para la emancipación de los dogmas de la Iglesia y para el ejercicio de una investigación científica independiente.

¹⁹ James William. La fe y su dependencia de la voluntad. En ruso. San Petersburgo, 1904, pág. 129

Ahora bien, el positivismo como corriente filosófica tiene un carácter contradictorio: surgido sobre la base de la necesidad que tenía el capitalismo de finales del siglo XIX, de asimilar los descubrimientos científicos y técnicos que contribuían al desarrollo del sistema, la burguesía se veía ante la paradoja, de que estos propios avances científicos confirmaban irrefutablemente la concepción materialista del mundo. Por eso, esta burguesía, mediante sus ideólogos, trataba de extirpar toda conclusión materialista o atea que de ellos se derivaran. De aquí, que el positivismo, al mismo tiempo que plantea la necesidad de las investigaciones concretas en la realidad, sostenga contradictoriamente la incognoscibilidad de la esencia de los fenómenos.

No hay dudas de que Martí, se identificó con algunos aspectos de la filosofía positivista, sobre todo, en lo concerniente a la exaltación del papel de la ciencia en la obtención del conocimiento y a la postulación del hecho por encima del dogma y la creencia. Por eso afirma:

"El hombre no debe creer sino lo que puede demostrar. El mundo es bello, la humanidad adelanta. Comte ha dicho la verdad [...] Le es lícito al hombre esperar lo todo, Pero creer solo en lo demostrable le es lícito."²⁰

Pero Martí no fue positivista, ni tomó nada de él, como plantean algunos autores, simplemente valoró favorablemente algunos de sus elementos porque los creyó útiles y beneficiosos en la lucha contra el idealismo clerical y la metafísica. En aquellos momentos en que la influencia de la filosofía religiosa predominaba o se hacía sentir con fuerza, como es el caso de Cuba, América Latina y el propio Estados Unidos, el positivismo representó un paso adelante, en tanto constituía un arma para luchar contra el oscurantismo en la enseñanza y en la actividad científica. Pero Martí no se afilia a él. Incluso, el criterio martiano de que los fenómenos sociales están sujetos a leyes naturales, que parece tener cierto sello del positivismo evolucionista de Spencer, no refleja más que su orientación hacia una explicación científico-naturalista de la sociedad, indicadora de su evolución hacia las posiciones del materialismo.

²⁰ José Martí., *O.C.* t. 13, pág.150

No hay nada mejor para argumentar el criterio anterior, que estas palabras tuyas:

Novedad el positivismo! ipues si lo ha habido en toda la Filosofía, aun en las mas remotas, como sana reacción de la inteligencia libre del hombre contra las imposturas o soberbias sacerdotales! Es un método permanente en la historia del hombre. Lo único que varia, y le da aire de novedad cada vez que aparece, *es* el mayor saber acumulado con el tiempo. ²¹

En su artículo dedicado a Spencer, publicado en Abril de 1884, al mismo tiempo que le reconoce algunos méritos (que realmente tuvo) le critica su superficialidad, su atención más la descripción pura de los hechos, que a su elucidación.

Y en tal sentido escribe:

"Escarda cuidadosamente entre los hechos diversos, los análogos; y los presenta luego bien liados y en hilera, como soldados mudos, que van defendiendo lo que el dice. Anda sobre hechos [...] De fijarse mucho en la parte, se le han vi-ciado los ojos de manera que ya no abarca con facilidad natural el todo [...].²²

Para Martí: "El ver de nada me sirve, si no esta la explicación de lo que veo."²³

Martí comprendió que el rasgo esencial de la sociología de Spencer era la comparación de la sociedad con un cuerpo vivo; la consideración de la sociedad como un organismo que surge y se desarrolla por vía natural.

De él, nos dice: "Ve el flujo y reflujo periódico de la vida en los pueblos, como un anatómico ve en las venas el curso de la sangre."²⁴. Pero mientras que en Martí, esta concepción naturalista de los fenómenos sociales tiene como soporte fundamental el reconocimiento de la objetividad de los mismos; en Spencer se reviste de un carácter sumamente reaccionario, ya que la

²¹ José Martí, *OC.* t. 19, p. 368

²² José Martí, *O.C.* t. 15. p. 338

²³ José Martí, *O.C.* t. 19, p. 369

²⁴ José Martí, *O.C.* t. 15, p. 387

biologización de los fenómenos sociales que encierra, conduce a la apología de la opresión y explotación capitalistas, al considerarlas como fenómenos natu-ales o inevitables. Además, le sirvió para extender a la sociedad el principio de la «lucha por la existencia», que proporcionaría el fundamento teórico a la corriente reaccionaria de la sociología burguesa denominada darwinismo social.

Es interesante observar, que el peso de los señalamientos que le hace Martí a Spencer, en este artículo recae en las concepciones detractoras y hostiles que expone el autor acerca del socialismo. Y no es que Martí se afilie a las ideas socialistas. No. Su enfrentamiento se produce al descubrir que lo que predominaba en los razonamientos de Spencer, era la defensa absoluta de los intereses de la burguesía y el menosprecio a los sectores populares. Comentando una obra de este sociólogo dice:

"La futura esclavitud, se llama este tratado de H. Spencer. Esa futura, esclavitud, que a manera de ciudadano griego que contaba para poco con la gente baja, estudia Spencer, es el socialismo".²⁵

Nótese con que ironía le echa en cara su desprecio a las masas populares y añade:

Y en todo este estudio apunta Hebert Spencer las consecuencias posibles de la acumulación de funciones en el Estado, que vendrían a dar esa dolorosa y menguada esclavitud *pero* no señala con igual energía, al echar en cara a los paúperos su abandono e ignominia los modos naturales de equilibrar la riqueza publica dividida con tal inhumanidad en Ingle-terra, que ha de mantener naturalmente en ira, desconsuelo y desesperación a seres humanos que se roen los puños de hambre en las mismas calles por donde pasan hoscos y erguido otros seres humanos que con la renta de un año de sus propiedades pueden cubrir a toda Inglaterra de Guineas.²⁶

Frente al temor que siente Spencer de leyes adicionales en beneficio de las capas laboriosas, pues a su juicio: "so pretexto de socorrer a los pobres [...] sácense tanto tributos que se convierte en pobres a los que no lo son". Martí expresa que:

²⁵ *Ibid*, pág. 338

²⁶ *Ibid*, págs. 391-392

[...] esto viene de que se quieren legislar las formas del mal, y curarlo en sus manifestaciones; cuando en lo que hay que curarlo es en su base, la cual esta en el enlodamiento, agusanamiento y podredumbre en que viven las gentes bajas de las grandes poblaciones".²⁷. Es decir, que en este trabajo vemos a *Martí*, a pesar de no ser un socialista, defender in-directamente estas ideas, al hacer causa con los intereses de las masas trabajadoras y al criticarle a Spencer el no planteamiento de una solución al problema social sobre la base de la eliminación de la bochornosa desigualdad económica existente entre ricos y pobres.

Con relación a la teoría de Darwin hay que apuntar, que acaparó gran atención en los Estados Unidos debido a su relación con un problema de mucha actualidad en aquel entonces: el de si toda la humanidad tenía un origen común, o si en un principio se vio dividida en razas distintas.

En los años en que todavía el pueblo norteamericano se hallaba escindido por la lucha contra la esclavitud, esta controversia adquirió una gran significación. Para los partidarios más consecuentes de Darwin, la teoría de la evolución servía de fundamento para una filosofía materialista que empezaba a desplazar al ambiguo naturalismo de Spencer. Las conclusiones ateas y materialistas se desprendían con tal fuerza de la teoría de Darwin que, dentro de los Estados Unidos el darwinismo fue durante largo tiempo sinónimo de ateísmo y materialismo. Esta teoría y su propio creador, contaron siempre con el reconocimiento y la admiración de *Martí*.

A su juicio: [...] Darwin con ojos seguros y mane escrutadora, no comido del ansia de saber a dónde se va, se encorvó sobre la tierra con animo sereno, a inquirir de dónde se viene.²⁸

La lucha de los científicos progresistas en pro de la teoría de Darwin, estuvo dirigida en Estados Unidos, por el destacado naturalista Asa Gray (1810-1888), materialista espontáneo, cuyo elogio no marginó la pluma de *Martí*, y a quien llamó, el "teniente mayor de Darwin". Este botánico, pese a que trató de combinar con la fe religiosa la interpretación materialista de la naturaleza, se opuso firmemente, a aquellos naturalistas que aliados con los teólogos, luchaban contra el darwinismo esgrimiendo el criterio de que todas las especies eran fruto de la creación divina.

²⁷ *Ibid*, pág. 390

²⁸ *Ibid*, pág. 380

En este período, frente a la propagación de la filosofía materialista y de las ideas inspiradas en los conocimientos científicos, surgen en este país las corrientes idealistas. Por ejemplo, el llamado "Evolucionismo Teísta" que constituía una interpretación idealista del proceso de desarrollo, al presentarlo como el cumplimiento de los designios de Dios. Aunque admite formalmente el desarrollo, no rebasa la concepción metafísica del mismo. En general, fue una de las tendencias del idealismo objetivo más difundida, y el primer intento de unir la teoría evolucionista con la doctrina teológica. Entre sus más destacados representantes se encuentran: Alexander Winchell, James Mac Cosh, Joseph Le Conte y John Fiske. Otras corrientes fueron: el personalismo, de George Holmes Howison y B. P. Browne; y el Pragmatismo en su fase inicial, que constituyó una ofensiva contra las premisas filosóficas materialistas sobre las que se asentaban las ciencias naturales, y un intento de tergiversar los principios y métodos fundamentales de la investigación filosófica. Entre sus representantes están: Chauncey Wright, Charles Sanders Pierce. Además, aparece en estos años, el idealismo absoluto de Josiah Royce, que no sólo fue un intento de refutar el materialismo científico, sino también contra las teorías socio-políticas que en cierta medida condenaban al régimen capitalista. Por ejemplo, a fines del siglo XIX fueron famosas las obras: Progreso y Miseria (1879) de Henry George y Mirando hacia atrás (1888) de Edward Bellamy, en la que junto a la exposición de proyectos utópicos, en esencia pequeños burgueses, de un Estado perfecto, se hacía una dura y justa crítica a la desigualdad social y a la polaridad de las riquezas.

Es importante destacar, que en la vasta obra martiana no hemos encontrado referencia alguna a estas cuatro tendencias reaccionarias e idealistas, mencionadas anteriormente, ni a ninguno de sus representantes. Todo parece indicar que Martí, conscientemente, las ignora. Sin embargo, hay referencias de admiración a Bellamy y a George. En su artículo comentando los funerales de Marx escribe:

[...] leen carta a de Henry George, famoso economista nuevo, amigo de los que padecen, amado por el pueblo de Inglaterra famoso. Y entre salvos y aplausos tronantes y frenéticos hurras, pónese en pie en unánime movimiento, la ardiente asamblea, en tanto que, se leen desde la plataforma en alemán e inglés [...] las resoluciones [...] en que Karl Marx es llamado el héroe más noble y el pensador más poderoso del mundo del trabajo ²⁹

²⁹ José Martí., *O.C.* t. 9, pág. 389

Como dijimos anteriormente, Martí no reparo mayor atención en esta filosofía decadente, reflejo de la descomposición del pensamiento burgués norteamericano, sino que, fundamentalmente a partir de 1885 cuando ha profundizado. en el conocimiento de esta sociedad y percibe como en esa nación se habían perdido los principios que inspiraron su histórica Declaración de Independencia y su Constitución solo primaba el culto a la riqueza, dirigirá su mirada hacia atrás a los grandes pensadores progresistas e ilustrados norteamericanos de la segunda mitad del siglo xvi: Benjamín Franklin, Thomas Jefferson y Thomas Paine.

De Benjamín Franklin, no solo le impresionó el ser uno de los paladines de la independencia norteamericana, sino también su oposición a la moral escolástica y a la intervención de la teología en la ciencia su ensalzamiento al trabajo junto a la crítica al parasitismo, expresada esta última, sobre todo en su obra Consejos a un comerciante. También vio con simpatía su concepción de la naturaleza según la cual, esta luego de creada, posee realidad objetiva y leyes propias de desarrollo, y su posición materialista sensualista en teoría del conocimiento.

En Jefferson, encontró algo que tempranamente hallamos en su pensamiento: la idea de que, por nacimiento y por derecho natural, todos los hombres son iguales y libres, y su anticlericalismo. De Paine, bebió en su concepción de que el hombre puede vivir de un modo racional y feliz, si basa su actividad en el conocimiento de las leyes de la naturaleza; y también en su creencia del poder ilimitado de la razón humana.

Durante su permanencia en Estados Unidos, creemos que Martí recibió una beneficiosa influencia de lo más progresivo del pensamiento sociológico norteamericano, especialmente de los trabajos de Lewis H. Morgan, el que, estudiando la vida. De los indios, particularmente la de los iroqueses, arribo a la conclusión de que el desarrollo de la sociedad viene determinado por las condiciones materiales de su existencia. Morgan señaló el carácter histórico de la propiedad privada y puso de manifiesto las vías que habían llevado a la aparición de las relaciones basadas en tal propiedad primitiva. Un aspecto que debe haber llamado la atención de Martí, fue su concepción monogenética, en la que demostraba que lo sociedad tiene un origen único y constituye una sola especie desde el punto de vista biológico y antropológico, y especialmente su crítica a las concepciones racistas de los sociólogos reaccionarios de este país.

No podemos terminar sin referirnos a Martí y la propagación del marxismo durante la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos.

El marxismo comienza a difundirse en el país en la década del 50. En sus inicios, esta divulgación estuvo muy vinculada a la labor de los emigrados alemanes de la Liga de los Comunistas: Joseph Weydemeyer y Friedrich Sorge. En el último cuarto de este siglo contribuirán también a su difusión: Joseph Dietzgen, Eugene Debs, William Haywood y Daniel de León.

A nuestro juicio, tal y como se expresara con anterioridad, Martí no llegó a conocer hondamente al marxismo, al socialismo científico. Intuimos, que su primer conocimiento de Marx y Engels, fue, fundamentalmente, a través de las caracterizaciones que hacían de ellos los anarquistas, lo cual lo lleva en ocasiones a identificar al socialismo con el anarquismo, que había conocido durante su estancia en España. Aunque no descartamos, la probable lectura de algún que otro texto o fragmentos de sus obras. Pero realmente Martí no tuvo durante estos años en Estados Unidos, un clima propicio para comprender a cabalidad la teoría marxista.

Es revelador en este sentido, la carta que envía J. Dietzgen a Engels el 14 de noviembre de 1884, en donde se refiere a la gran confusión existente en ese momento desde el punto de vista ideológico y le solicita su colaboración en el órgano del Partido Obrero Socialista, *Der Sozialist*, que dirigía como ayuda para la labor unificadora. Hay que recordar que el Partido Obrero Socialista Norteamericano se había constituido al unirse los obreros marxistas y los partidarios de Lasalle, los que no tardaron en hacerse con la dirección. En la fila del partido había quienes luchaban por el acercamiento de la organización a las masas del proletariado, pero se hallaban en minoría y el sectarismo triunfó repetidas veces sobre la tendencia marxista. Esto hace que Engels critique a los socialistas y anarquistas alemanes de Estados Unidos quienes pretendían aplicar forzosamente en América, con condiciones sociales diferentes, los mismos principios teóricos de un modo dogmático, demostrando no saber [...] hacer de su teoría la palanca que pudiese poner en movimiento a las masas americanas [...] considerando que aprenderla de memoria es suficiente para todos los casos de la vida.³⁰

³⁰ Federico Engels. Carta de Engels a Sorge. 29 de Noviembre de 1886. En: Correspondencia de Marx y Engels, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 294

Lenin también opina que en ese tiempo, los socialistas norteamericanos habían convertido al marxismo en un dogma y no en una guía para la acción, y que no supieron orientar adecuadamente [...] al poderoso movimiento de masas que marchaba a su lado, teóricamente impotente, pero vivo.³¹

Por ello dudamos, incluso, que sea casual el calificativo de dogma socialista que Martí aplicó al hablar sobre los socialistas norteamericanos, aunque claro, no con toda la implicación marxista del término.

A nuestro entender, esta realidad, alejó mucho más a Martí del marxismo, pues no podía coincidir con estos anarquistas, cuando pensaba que el desarrollo social era un proceso histórico--natural que no podía ser resuelto sin una teoría y una acción revolucionaria adecuada.

Hay que señalar que la crítica de Martí al anarquismo no fue superficial, tiene una vigencia y una actualidad extraordinarias. En su tiempo, lo consideró como un resultado de la indignación de las masas, fruto de su terrible situación social. Por eso plantea:

"Al anarquismo que es la hoja del árbol, no hay que extirparlo, porque las hojas vuelven a salir, sino a la raíz del anarquismo que es el abuso insoportable de los privilegios injustos".³²

De aquí que sea lógico inferir, que muchas de las opiniones de Martí sobre Marx y el socialismo hayan estado condicionadas, en determinados momentos y en cierta medida, por la imagen que daban los anarquistas de uno y otro.

Eso, quizás, en parte, nos permita explicarnos, porque con motivo de la muerte de Marx, fusionando el elogio con el desacuerdo, escriba:

"Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles merece honor, Pero no hace bien el que señala el daño y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño".³³

³¹ V.I.Lenin. *O.C.* Editorial Cartago, Buenos aires, 1960, t. 12, págs. 342-344

³² José Martí., *O.C.* t. 12, pág. 365

³³ José Martí. *O.C.* t. 9, pág. 388

Pero como Martí, siempre pensó en los trabajadores y tomó partido al lado de ellos, porque, para él son "los que tienden, levantan y sajan en los quehaceres recios de la vida" y "los que abren al hombre el camino" y "la avanzada de los Hombres"- no se quedó simplemente en el señalamiento crítico de lo que él consideraba no adecuado en el pensamiento de Marx, sino que no titubea, exaltarlo:

[...] no fue sólo un movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos sino veedor profunda en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien [...] Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos.³⁴

Además, (y esto es lo que considero la otra parte), en aquellas circunstancias, realmente Martí no podía encontrar en el socialismo una *vía* adecuada para resolver el problema que se había propuesto. Las características de las condiciones económico-sociales existentes en Cuba en esos años, eran diferentes a las de Europa y a las de los países desarrollados capitalistamente. A esto se añadía, el insuficiente desarrollo de las contradicciones de clases en la sociedad cubana de la época, en donde la contradicción fundamental era la de colonia metrópoli.

Debemos tener en cuenta, además, que la debilidad numérica, ideológica y organizativa del proletariado cubano cuyos núcleos más fuertes se encontraban fuera del país en Jamaica, Tampa y Cayo Hueso), no le permitía liderar una revolución y mucho menos de carácter socialista.

En Cuba, el problema fundamental no era la explotación obrera, sino la conquista de la liberación colonial en donde la cuestión social principal era el problema de la tierra, la discriminación del negro y la explotación brutal de las masas trabajadoras en su mayoría no proletaria.

Para Martí, en la primera fase de la revolución que comprendía la liberación de la metrópoli española, la tarea principal consistía en aglutinar a todos los cubanos interesados en la independencia, sin distinción de clases, en un bloque monolítico que garantizara la obtención de los objetivos trazados.

³⁴ *Idem*

Bibliografía

MARTÍ, José . *Obras completas*, t. 15, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1965. Pág. 145.

Ibidem. Pág. 361.

MARX, Carlos. ENGELS, Federico. *La Revolución Española*. La Habana . Editorial Ciencias Sociales. 1975. Págs. 189-190.

LENIN, V. I. *Obras completas*, t. 12. Buenos Aires. Editorial Cartago. 1960 . Págs. 342-344.

FERNÁNDEZ, E. S. *Las revoluciones en la historia de Mexico. Historia y Sociedad. Nueva Era* .no. 8. Pág. 49